



Palabras preliminares

Olga Magdalena Lazín

(Guadalajara, febrero de 2007)

RECONOCIMIENTOS

La descentralización de la globalización tiene que ver mucho con la definición del concepto de «Sociedad Cívica».¹ Aunque existe la tradición, desde la Ilustración escocesa del siglo XVII, de separar los conceptos «cívico» y «civil», es necesario señalar que hay una gran confusión porque algunos utilizan ambos términos indistintamente, pero sobre todo para referirse a la «sociedad civil».

Al dedicar una parte importante de este libro a aclarar dicha confusión, especialmente en el prefacio, debo señalar que la gran mayoría de los analistas hablan de «sociedad civil» cuando en realidad se refieren a la Sociedad Cívica. Por ejemplo Ernest Gellner (1991), Adam Seligman (1995) y Carlos Monsiváis (2005, citado en el cuadro 1 del prefacio, más adelante), igual que filántropos como George Soros (*Building open societies, Soros Foundation Network 2005 Report*, 2006), hablan de sociedad civil. En cierto sentido, Soros tiene razón porque en buena medida su misión es ayudar a construir gobiernos civiles responsables, eficientes y honestos. En otro sentido, Soros debe entender mejor que su papel no es representar al gobierno civil sino ser un agente de la Sociedad Cívica.

¹ Escribo el término «Sociedad Cívica» con mayúsculas iniciales para distinguirlo del término «sociedad civil», criterio que se utiliza a lo largo de toda esta obra.





En este libro distingo entre la sociedad civil como gobierno y la Sociedad Cívica, que representa al sector no gubernamental y hace cosas que los gobiernos no pueden hacer no sólo por su falta de imaginación, sino también por la inercia burocrática.

Al distinguir entre lo cívico y lo civil, debo reconocer que los pensadores de la Ilustración escocesa (que floreció entre 1740 y 1800) crearon un importante *corpus* de pensamiento, que planteaba la idea de establecer una economía de mercado y un gobierno civil con valores morales y cívicos para evitar que tiranos, reyes y «servidores públicos» corruptos abusaran de su poder.

Quien popularizó la idea de que el poder individual puede sobrepasar al poder tiránico fue Lindley Murray. Aun cuando Murray vivía en Estados Unidos, captó el concepto «cívico» de la Ilustración escocesa en su libro *The English reader* (publicado en 1799), y fue el segundo autor más popular del mundo de habla inglesa entre 1800 y 1849, cuando se vendieron en Estados Unidos 11 millones de ejemplares de su serie del mismo nombre, así como tres millones en otros países. Él abogó por darle importancia a la integridad personal y defendió con ahínco el bien común.²

Mientras tanto, la tradición francesa, iniciada por Montesquieu y De Tocqueville, expuso la idea de que la Sociedad Cívica es necesaria para apoyar al gobierno civil e insistir en que éste funcione para el bien común. Estos pensadores pusieron el énfasis en el papel cívico de las asociaciones autónomas no políticas entre los ciudadanos civiles, con lo que emprendieron sus propias acciones en favor del pueblo en general. Los viajes de Alexis de Tocqueville lo llevaron a concluir que Estados Unidos, país que apenas iniciaba su vida inde-

² Véase Charles Monaghan, «Lindley Murray and the [Scottish] Enlightenment», <http://faculty.ed.uiuc.edu/westbury/paradigm/monaghan2.html>, 1996.



pendiente, era el epítome de la Sociedad Cívica, ya que la nueva nación aprovechaba e iba más allá de la tradición legislativa civil inglesa, la cual contribuyó a que la población leyera periódicos para que entendiera su entorno.

En Inglaterra y Alemania también florecía la idea de establecer su propia Sociedad Cívica, en el primer país para limitar el poder de la monarquía que aún lo gobernaba y en el segundo para estimular una nueva tradición intelectual.³

De la Ilustración escocesa hay que tomar en cuenta también que Adam Smith, autor de *La riqueza de las naciones* (1776), a la que se consideró la base del libre comercio entre las naciones para el beneficio de todas ellas, había escrito antes su *Teoría de los sentimientos morales* (1759). En esta teoría Smith sugirió que el «capital social» debía estar basado en la red formada por la familia, la comunidad, la escuela, la religión y las asociaciones de voluntarios; o sea la Sociedad Cívica, que da vida a las personas y el comercio entre pueblos, ciudades, regiones y naciones. Smith aclaró que el interés y los mercados no son suficientes por sí mismos para crear una sociedad que beneficie a todos, sino que se necesita la cultura cívica para fomentar las buenas relaciones entre los diferentes tipos de individuos. El capital social complementa al capital económico y viceversa.⁴

En tiempos recientes, la Sociedad Cívica ha sido identificada como «Cultura Cívica» por Gabriel A. Almond y Sidney Verba (1963), quienes consideran que han sentado apropiadamente las bases para distinguir a la sociedad civil de la Sociedad Cívica.

Después, por ejemplo, Robert Putnam, en su libro *Making democracy work* (1993), analizó cómo la eficacia del go-

³ Véase Fania Oz-Salzberger (1995).

⁴ Véase Peter J. Dougherty (2002) Who's afraid of Adam Smith: How the market got its soul!, Nueva York: Wiley, citado por Christopher Farrell en www.businessweek.com/bwdaily/dnflash/nov2002/nf20021115_2141.htm.



bierno de Italia influye en la participación del pueblo en la construcción de la conciencia cívica.⁵

Ante todo quiero agradecer a James W. Wilkie, quien con sus valiosos consejos me ayudó a preparar el cuadro 1 (análisis básico) de la introducción para que yo distinguiera lo civil de lo cívico y no viera ambos conceptos como iguales, un error que existe entre la mayoría de los analistas sobre cómo funciona la sociedad.

Además, agradezco al doctor Wilkie su guía en Rumania,⁶ Francia, México y Estados Unidos, que fue invaluable para que yo pudiera concebir, organizar y completar este estudio. Su interés en la guerra fría, que tuvo como desenlace el adelgazamiento del Estado especialmente en América Latina y Europa oriental, coincide con mi propio interés al respecto. Él me brindó la oportunidad de dirigir investigaciones sobre la globalización y el surgimiento del gobierno civil en sociedades antes estatistas como Rumania y México. Este último país tuvo la suerte de no haber vivido bajo una dictadura tan feroz como la del brutal Nicolae Ceausescu.

También deseo expresar aquí mi reconocimiento a dos intelectuales de Rumania que me ayudaron en los comienzos de mis estudios académicos. Dentro de los confines del mun-

⁵ Véase Steve Hoenisch, «The relation between Civic Society and newspapers in the writings of Alexis de Tocqueville and Robert Putnam», en www.Criticism.Com, 2005.

⁶ A petición de la autora, en todo este libro se escribe *Romania* en lugar de Rumania y el gentilicio romano(a) en vez de rumano(a). «Romania» (en rumano) es el nombre moderno de lo que alguna vez fuera el Reino de Rumania, establecido en 1881. De hecho, el reino comenzó un proceso para cambiar el nombre del país a «Romania» a fin de enfatizar su descendencia del imperio romano. El reino reemplazó la escritura cirílica por el latín, cambiando de esa manera el nombre del país a «Romania», en reconocimiento de que había sido un puesto de avanzada en donde se hablaba latín en una parte del mundo en la que predominaba el idioma eslavo. La «u» eslava se convirtió entonces en la «o» latina del nombre moderno del país: «Romania» (véase www.orbilat.com/Languages/Romanian/Romanian_vs_Romanian.htm).



do intelectual de un país gobernado con tanta represión por Ceausescu, en la Universidad de Cluj-Napoca, el profesor Dragatoiu Ioan pudo burlar la hipocresía socialista y despertar mi interés por la historia del mundo. Tan importante como él fue para mí en Cluj la profesora Ana Olos, quien a pesar de encontrarse atrapada en el prisma ideológico comunista, me introdujo en la literatura y la cultura estadounidense de manera positiva.

En el Cluj de la posguerra fría me resultaron de gran ayuda las discusiones con Andrei Marga, rector de la Universidad de Babes-Bolyai, y la directora de Relaciones Internacionales, Vicki Bleoca.

Desde 1995 he trabajado en nuevas investigaciones acerca de la posguerra fría en México y Romania. Como directora de Estudios sobre la Globalización del Programa sobre México de la Universidad de California en Los Ángeles (UCLA, por sus siglas en inglés), mi trabajo se concentró particularmente en el análisis comparativo de los dos países, con especial interés en el desarrollo del comercio, la infraestructura de información del sector no gubernamental y la red global de instituciones educativas. Como parte de mis viajes anuales de investigación a Romania, en 1997 tuve la fortuna de viajar un largo periodo de tiempo gracias a una beca para realizar trabajo de campo que me otorgó el Programa de Estudios Internacionales y de Ultramar de la UCLA.

En Romania visité fundaciones comunitarias y privadas en siete ciudades: Bucarest, Cluj-Napoca, Constanza, Iasi, Baia Mare y Sighet. Al examinar las estadísticas locales, pronto me di cuenta del alcance actual del fenómeno de la globalización económica y su impacto en el gobierno civil. Por ejemplo, en Bucarest me reuní con dirigentes de la sociedad civil, incluyendo al consejero presidencial sobre organizaciones no gubernamentales (ONG), Luminita Petrescu, y otras figuras prominentes y líderes como Ana Blandiana, Andrei Plesu, Gabriel Liiceanu, Alexandru Lazin y Dorin Tudoran.



El problema más agudo que enfrentan las fundaciones autónomas romanas (incluyendo ONG, hospitales, universidades, asociaciones profesionales, grupos religiosos, etc.) es la escasez de fondos como resultado de la falta de incentivos para hacer donaciones, algo muy parecido a lo que ocurría en México a principios de la década de los noventa. En suma, me reuní con más de 17 líderes de la Sociedad Cívica. En Rumania pude identificar 3 050 ONG y fundaciones.

Los problemas que identifiqué en Rumania son tres: 1) la necesidad de reformar la ley de organizaciones no gubernamentales para que esté acorde a los estándares globales; 2) la necesidad de generar «confianza» en la legislación impositiva; 3) la urgencia de contar con un marco tributario que permita que las ONG puedan comenzar a hacer frente al déficit de financiamiento social, al mismo tiempo que continúa reduciéndose el tamaño del Estado.

En México, país al que he venido viajando una vez al mes desde 1993, he organizado y participado en numerosos paneles sobre la Sociedad Cívica (dos veces en Morelia, Michoacán) y he consultado a Sergio Aguayo, dirigente de Alianza Cívica de México.

En la UCLA he tenido la fortuna de trabajar con tres intelectuales sobresalientes: Iván T. Berend me alentó a que examinara la historia de Europa oriental y el trágico impacto económico que tuvo el comunismo en la Sociedad Cívica; Richard Weiss me ayudó a penetrar en la historia de Estados Unidos en el siglo XX; Carlos Alberto Torres me hizo excelentes sugerencias y me apuró a que examinara la importancia de los asuntos educativos de la posguerra fría, ahora que todas las barreras ideológicas han sido derribadas.

Agradezco a George Soros sus charlas de 1996 acerca del papel de la filantropía y la Sociedad Cívica. Estas entrevistas también estimularon mi pensamiento acerca de los flujos mundiales de dinero con propósitos «lucrativos» y «no lucrativos».



Durante el año que estuve en Francia (1991-1992), mi trabajo tuvo grandes progresos gracias al profesor Gérard Chaliand. Su generosidad hizo que yo fuera nombrada directora de Estudios de Integración de Europa de PROFMEX (Consortio Mundial para la Investigación), lo cual me permitió realizar investigaciones acerca de México y la Unión Europea. Ahí comencé a investigar sobre el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN).

Agradezco a Eduardo Ibarrola, director general de Asuntos Consulares de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, por facilitar mi residencia en su país.

Por ayudarme a avanzar en mi análisis de las relaciones Estados Unidos-México, fue un verdadero placer recibir la asistencia de José Ángel Pescador, cónsul general de México en Los Ángeles de 1994 a 1999.

Quiero dejar constancia de mi gratitud a las incontables personas que me concedieron entrevistas acerca del surgimiento de la nueva Sociedad Cívica en América Latina y Europa oriental, especialmente a Ana Blandiana, presidenta de la Alianza Cívica Romana; Zóltan Kárpáti de la Academia de Ciencias Sociales Húngara, y Nicole Coman, vicerrector de la Universidad Babes Bolyai de Cluj. Kárpáti y Coman viajaron a México por invitación mía en 1994 para participar en la Conferencia sobre Estatismo Comparativo, que tuve el placer de organizar para PROFMEX.

En la Conferencia de PROFMEX de 1997, efectuada en Morelia y en la cual ayudé al comité organizador, tuve la suerte de conversar con Albert Bildner, quien fue uno de los primeros directores de operaciones de los principales negocios de Nelson Rockefeller en América del Sur.

Por su ayuda durante mis numerosos viajes a la ciudad de Nueva York y su apoyo intelectual, agradezco a Ronald G. Hellman, profesor de la Escuela de Graduados de la Universidad de la Ciudad de Nueva York y director de Políticas Estratégicas de PROFMEX.



En el Programa sobre México de la UCLA, estoy en deuda con Margaret Carroll [Boardman] por las muchas conversaciones que tuve con ella en Morelia, Washington y Los Ángeles.

Por el financiamiento general de mis viajes de investigación a México y Rumania, estoy en deuda con el Centro Latinoamericano de la UCLA y su Programa sobre México, y este trabajo fue escrito bajo los auspicios del Programa sobre Historia de las Políticas y la Globalización de la UCLA. Los estudios en la materia solían limitar su enfoque a una parte de la geografía del mundo, lo cual tenía poco sentido a la luz de las interacciones de las regiones de todo el planeta, y aunque la historia específica de los países aún existe, sólo tiene sentido en el flujo y reflujo de influencias internacionales que requiere un marco de políticas globalizado, el cual invita a las recomendaciones de políticas de los historiadores para quienes es familiar el cambio a largo plazo y su significado.

Mi agradecimiento al doctor Jesús Arroyo Alejandro de la Universidad de Guadalajara, quien además de ser un buen amigo ha apoyado mis investigaciones en México y el mundo. Es un gran académico y promotor de la vida intelectual.

Además, deseo reconocer el trabajo editorial de Adriana Patricia López Velazco, mi colega y gran amiga, por sus contribuciones a esta serie de libros. Paty tiene una manera especial de mejorar las publicaciones de la Serie Ciclos y Tendencias en el Desarrollo de México. Mi agradecimiento va también para David Rodríguez Álvarez, quien realizó un trabajo invaluable en el cuidado de esta edición, así como para todo el equipo de la Universidad de Guadalajara que trabaja en la serie.

Deseo expresar aquí mi gratitud a mi madre, Magdalena Iosefcuic (1931-2000), quien al enfatizar la importancia de la educación, siempre me apoyó en lo emocional y lo financiero, incluso en las brutales condiciones que vivió Rumania.



Por su apoyo intelectual, agradezco a José T. Molina (Beverly Hills); Alexandru y Daniela Lazin (Romania, México, Inglaterra); Alejandro Mungaray Lagarda y Patricia Moctezuma (Mexicali y Tijuana); Sylvia Ortega Salazar y Gabriel Camarena (México, D.F.); Alfonso J. Galindo, Nadima Simón Domínguez, Estela Suárez Aguilar, Miguel Rivera Ríos, José Eric Lomelí, Humberto P. Lomelí, Raúl P. Lomelí-Azoubel (Estados Unidos y México); James Platler (Malibú); Josefina Orozco Sánchez (Morelia); Alejandro Pelayo Rangel y Carlos Armando Hernández (Los Ángeles); José Manuel Arroyo Sánchez (Guadalajara), y Guillermo E. Hernández (que en paz descansa).

ORGANIZACIÓN DEL LIBRO

Este libro inicia con un prólogo de James Wilkie, al que le siguen las partes escritas por mí: prefacio, introducción, seis capítulos, epílogo, conclusión en marcha y un apéndice.

En el prólogo se analizan las contribuciones de este libro, la gran multiplicación de los tratados de libre comercio desde 2000, las corrientes y contracorrientes en los estudios sobre la globalización y la tensión entre descentralización y los intentos de recentralizar la globalización.

El prefacio analiza la relación del gobierno civil, la Sociedad Cívica y el libre comercio con el legado negativo del estatismo. Todo esto en el contexto del surgimiento de las fundaciones que tienen la misión de fomentar el desarrollo en el mundo.

La introducción aporta el contexto para entender los capítulos. Por ejemplo examina, en un análisis básico, el lugar que ocupa la Sociedad Cívica en relación con la *sociedad civil*, que son conceptos completamente diferentes. Un problema serio en el análisis del concepto de lo civil es que muchos lo confunden con lo cívico. Para aclarar esto, presento tres «modelos» en el cuadro 1 de la introducción, e introduzco aspectos que muestran claroscuros de la globalización.



En el capítulo 1 se argumenta que el proceso de globalización de vía rápida se basa en la acelerada expansión del libre mercado. Mi argumento es que el libre comercio de bienes, comunicaciones y servicios proporciona el contexto para el surgimiento de la Sociedad Cívica. No encuentro una correlación directa y mensurable entre los dos, sino más bien que el contexto del libre comercio abre la comunicación internacional y hace posible el papel de la Sociedad Cívica, además de hacerlo más efectivo. En este capítulo presento también el criterio de que la globalización se está acelerando, pues ha pasado de ser un proceso «gradual» de muchos siglos –hasta antes de la década de los ochenta del siglo XX– a un proceso de vía rápida. Al comenzar dicha década el presidente estadounidense Ronald Reagan y la primera ministra del Reino Unido Margaret Thatcher sumaron sus fuerzas para fomentar los muchos factores que intervinieron en la globalización de vía rápida, basados en una comunicación abierta que ha facilitado el flujo de fondos entre organizaciones con fines de lucro privado, muchas de las cuales donan una parte significativa de sus ganancias a las OSFLP que buscan fomentar el cambio en el mundo en desarrollo.

En el capítulo 2 se desarrolla una definición clara del modelo estadounidense de organizaciones exentas de impuestos (OEI), como las fundaciones, las ONG y un amplio rango de las OSFLP. La falta de una definición es la causa de que exista mucha confusión en el mundo –incluso en Estados Unidos– acerca de cómo funcionan las OSFLP estadounidenses.

En el capítulo 3 se ocupa de la Fundación Rockefeller, a la que considero como el modelo centralizado de filantropía, pues las decisiones se toman en Estados Unidos y no en el país que recibe los beneficios de la filantropía estadounidense.

En el capítulo 4 se analiza la manera en que los países del mundo se aprestan a unirse en bloques de libre comercio, los cuales no sólo abren el mundo al libre flujo de ideas que





permiten desarrollar la sociedad civil y la Sociedad Cívica, sino que también están ampliando la base de las ganancias que se donan como fondos con propósitos filantrópicos. La Sociedad Cívica es la principal beneficiaria de tales donaciones.

En el capítulo 5 se define el modelo descentralizado de filantropía desarrollado por George Soros, el cual se ilustra al analizar el surgimiento de las Fundaciones de la Sociedad Abierta en todo el mundo y el papel que desempeñan.

El capítulo 6 trata de la globalización de la Sociedad Cívica y en él se compara la experiencia de México con la de Rumania. Estos constituyen mis dos casos de estudio.

Luego de que los capítulos de este libro fueron escritos, el tiempo ha continuado su marcha, por lo que en el epílogo busco atraer la atención de los lectores acerca del desarrollo histórico de lo ocurrido durante 2005 y 2006.

Divido el epílogo en cinco secciones: 1) la crisis de la Organización Mundial del Comercio; 2) el reto poco probable de que la Unión Europea tenga una constitución aprobada por todos sus países miembros; 3) problemas de los TLC; 4) noticias de la filantropía en Estados Unidos (modelos positivos, modelos problemáticos, modelos negativos y modelos abusivos); 5) la importancia de las ONG y las fundaciones para el mundo y problemas causados por Bush II.

En el epílogo se examinan cuestiones relacionadas con los cambios y los nuevos aspectos de la globalización recientes. Por ejemplo:

1. La crisis de la Organización Mundial del Comercio, que desde 2005 incluye a China y sus exportaciones, tan baratas que desequilibran a la industria y el consumo global.
2. El reto poco probable de que la Unión Europea lance una constitución que aprueben sus 25 miembros (27 desde 2007), especialmente cuando algunos, como Francia y los Países Bajos, están en franco desacuerdo en ceder sus «valores nacionales» a una burocracia de la



Unión Europea con sede en Bruselas y la posible entrada en este bloque de Turquía, que lo abriría a todavía más población islámica que no se ha integrado a la cultura amplia de la Unión Europea.

En la UE se ha presentado en 2005 una lucha abierta de «modelos» entre el de Blair en el Reino Unido (visto ahora como el modelo anglosajón que pone énfasis en la apertura al mundo, la liberalización de los mercados, el fin del proteccionismo y los subsidios, la privatización de empresas paraestatales y servicios que presta el Estado y la limitación de los beneficios sociales) y el de Jacques Chirac en Francia (opuesto al de Blair en casi todos los aspectos, especialmente en cuanto al «dirigismo del Estado» y la semana laboral de 35 horas).

3. La situación que provoca la «explosión» en el número de tratados de libre comercio, que en 2005 eran ya casi 200.
4. Noticias de los «modelos» de filantropía de Estados Unidos, los cuales han mantenido su impacto global, del que hablo en el capítulo 5. Las fundaciones siguen fomentando el papel de la Sociedad Cívica para combatir el legado negativo del estatismo, tanto desde la izquierda como desde la ultraderecha.

Aunque el financiamiento no gubernamental es clave para desarrollar la Sociedad Cívica, todas las fundaciones que se analizan aquí son mostradas con una estrategia diferente con respecto al problema del uso de las donaciones. Casi todas sólo quieren lanzar proyectos por «calentar motores», y después de esto cortar los fondos tan pronto como les sea posible. Reducen sus donativos para que los beneficiarios busquen su propio financiamiento permanente. Así, las fundaciones pueden utilizar sus fondos, teóricamente, para nuevos «calentamientos de motores». Desafortunadamente la teoría de cómo ayudar a los beneficiarios a ser independientes raramente funciona bien, como veremos en este libro.



En la conclusión en marcha se argumenta que hay necesidad de un retorno constante para analizar «viejos» factores con base en nuevos acontecimientos e investigaciones. Sólo así podemos entender cómo nuevos contextos cambian nuestra visión del proceso de lo viejo en términos siempre nuevos.

En el apéndice se presentan las etapas de la globalización desde 1565 hasta 1991. Lo que inició con una interacción entre países por medio del mercantilismo y el comercio ganó fuerza y velocidad gradualmente, integrando cientos de factores presentados aquí. La mayor parte del proceso involucró la expansión del estatismo.

Con la alianza del presidente Reagan de Estados Unidos y la primera ministra del Reino Unido Margaret Thatcher en los ochenta, se puede apreciar en la cronología de este apartado el surgimiento de la globalización de vía rápida. Reagan y Thatcher no sólo rompieron las barreras del estatismo que impidió la globalización rápida, sino que también crearon las condiciones internacionales para ayudar a Gorbachov para que permitiera la caída del muro de Berlín, abriendo así paso a una nueva era.

CRÓNICA DE LA RAPIDEZ DE LOS CAMBIOS EN LA GLOBALIZACIÓN
Todos los libros son escritos en diferentes momentos de la historia, y este no es la excepción. Sin embargo, esta obra difiere de las demás en un aspecto importante, en vez de revisar los textos escritos en otra etapa para actualizar su versión original, los he dejado para que sirvan como crónicas que permitan ver el pensamiento vigente en cada etapa y así captar la rapidez con que ha cambiado la globalización desde el año 2000.

Así, entre 2000 y 2004 escribí en Los Ángeles y en Sighetu Marmatiei (Romania) el prefacio, los seis capítulos y el apéndice. Para referirme a cambios ocurridos después en muchos factores, redacté el epílogo en Hungría y Escocia durante 2005 y 2006; la introducción la escribí en otro ángu-



lo geográfico, en Budapest e Inglaterra, entre 2000 y 2006; en Cancún (2006) y Los Ángeles (2007) terminé la conclusión en marcha.

El doctor James Wilkie actualizó el prólogo entre diciembre de 2006 (en Cancún) y febrero de 2007 (en Guadalajara), con análisis y noticias ocurridas hasta entonces.

A lo largo de estos textos he intentado dar cuenta de varios momentos importantes en mi investigación que puedan verse desde otra óptica al revisar mi punto de vista del pasado, el presente y el futuro.

Finalmente, quiero reconocer que el espacio y el tiempo también han influido en este libro; durante mis frecuentes viajes entre Europa y América he tenido la oportunidad de ver los cambios y las constantes del debate acerca de las dimensiones de la globalización. Para contextualizarlas en el tiempo, algunas partes de este libro llevan las fechas en que fueron escritas, con el fin de presentar el contexto del mundo en ciertos momentos. Le pido al lector que lea todas las partes para que pueda entender la evolución de mis pensamientos, la cual sigue en proceso porque la historia no tiene fin.

